

9. Ingresso autem illo tabernaculum fœderis, descendebat columna nubis, et stabat ad ostium, loquebaturque cum Moysè,

10. Cernentibus universis quòd columna nubis staret ad ostium tabernaculi. Stabantque ipsi, et adorabant per fores tabernaculorum suorum.

11. Loquebatur autem Dominus ad Moysen facie ad faciem, sicut solet loqui homo ad amicum suum. Cùmque ille reverteretur in castra, minister ejus Josuè filius Nun, puer, non recedebat de tabernaculo.

12. Dixit autem Moyses ad Dominum: Præcipis ut educam populum istum: et non indicas mihi quem missurus es mecum, præsertim cùm dixeris: Novi te ex nomine, et invenisti gratiam coram me.

13. Si ergò inveni gratiam in conspectu tuo, ostende mihi faciem tuam, ut sciam te, et inveniam gratiam ante oculos tuos: respice populum tuum gentem hanc.

14. Dixitque Dominus: Facies mea præcedet te, et requiem dabo tibi.

15. Et ait Moyses: Si non tu ipse præcedas, ne educa nos de loco isto.

16. In quo enim scire poterimus ego et populus tuus invenisse nos gratiam in conspectu tuo, nisi ambulaveris nobiscum, ut glorificemur ab omnibus populis qui habitant super terram?

17. Dixit autem Dominus ad Moysen: Et verbum istud, quod locutus es, faciam: in-

9. Y luego que entraba en el Tabernáculo de la alianza, bajaba la columna de nube, y se paraba á la puerta, y hablaba ¹ con Moysés,

10. Viendo todos como la columna estaba parada á la puerta del tabernáculo. Y ellos estaban en pié, y por la puerta de sus tiendas adoraban ².

11. Y el Señor hablaba á Moysés ³ cara á cara, como suele un hombre hablar á su amigo. Y cuando él volvía al campamento, el jóven Josué ⁴ su servidor hijo de Nun, no se apartaba del tabernáculo.

12. Y dijo Moysés al Señor: Me mandas que saque á este pueblo: y no me muestras ⁵ á quien has de enviar conmigo, mayormente habiendo dicho: Te conozco por tu nombre ⁶, y has hallado gracia delante de mí.

13. Pues si he hallado gracia en tu presencia, muéstrame tu rostro ⁷, para que te conozca, y halle gracia delante de tus ojos: vuélvete á mirar á esta nación que es tu pueblo.

14. Y dijo el Señor: Mi rostro ⁸ irá delante de tí, y te dará descanso.

15. Y Moysés dijo: Si tú mismo ⁹ no vas delante, no nos saques de este lugar.

16. Porque ¿en qué cosa podremos conocer yo y tu pueblo, que hemos hallado gracia delante de tí, si no anduvieres con nosotros, para que seamos honrados ¹⁰ por todos los pueblos que habitan sobre la tierra?

17. Y dijo el Señor á Moysés: Aun esa palabra, que has dicho, la haré ¹¹: porque has halla-

¹ El Señor desde la nube, ó que se manifestaba en la nube. — ² Al Señor.

³ Haciéndole saber su voluntad, no por sueños, ó por medio de figuras obscuras y enigmáticas; ó representándose en la imaginación, ó imprimiéndolo vivamente en su corazón; sino por medio de un Ángel que tomando forma humana, y como especial legado de Dios, se manifestaba á Moysés, le hablaba, le escuchaba y le respondía, como si el mismo Dios hiciera estos oficios; y esto es lo que en la Escritura se dice: *Hablar á Dios cara á cara, y como un amigo habla con otro amigo.*

⁴ Que tenía ya por lo menos cuarenta y cinco años, y con todo eso es llamado jóven. Así se llaman los soldados. *II Reg. II, 14.* Pudo también dársele este nombre, porque todavía no estaba casado, ó porque se hallaba en lo mas florido de su edad, ó finalmente por la obediencia, humildad y fidelidad con que servía á Moysés. *Genes. xxxvii, 2.*

⁵ Dios habia dicho ya que enviaría un Ángel para conducir al pueblo á la tierra de Chanaan; pero Moysés deseaba que fuese el mismo Dios el que los condujera: y esto lo pide á Dios con mucha humildad y reverencia, y por lo mismo no lo solicita en términos claros y expresos.

⁶ Dios conoce por su nombre al que ama y estima, y desconoce al que aborrece y condena. Esta es una frase ó expresion hebrea.

⁷ Hazme conocer tu voluntad, muéstrame el camino que debe seguir este pueblo para agradarte; y como me tengo yo de portar para conducirlo y gobernarlo. De este modo veré y conoceré, que te muestras propicio á mí y á tu pueblo.

El Hebreo dice: *Muéstrame tus caminos*: á lo que aludiendo David, *Salm. cii*, dijo: *El Señor hizo saber sus caminos á Moysés*. Fray Luis de Leon en el nombre *camino*, á quien sigue Mariana, dice, que estos caminos de Dios son su condicion, su inclinacion, y manera de proceder, su estilo, y lo que llaman *humor y genio*: todo lo cual seguidamente se declara en dicho salmo, y Dios manifestó á Moysés, en lo que se lee en el cap. siguiente, vv. 6 y 7.

⁸ Yo mismo en persona iré delante de tí, te defenderé en todos los peligros, y te consolaré, y concederé á tu fe y solicitud, lo que antes te negué por la dureza y rebeldía de ese pueblo. En el texto hebreo la misma palabra פָּנָי, *facies mea, mi cara*, que está en el v. 14, se lee tambien en el 15 *tu ipse*, variado solo el *afixo*.

⁹ Desea Moysés que se explique el Señor en términos mas claros, y que de una vez le declare, que el mismo Señor será el que guie á su pueblo. Le da pues á entender de una manera llena de humildad y de respeto, que de ningun modo pueden salir de aquel lugar, si el Señor no se pone á su frente, y les da el consuelo de hacerles ver, que quedaba enteramente reconciliado con ellos. Véase sobre esto á S. AMBROSIO. *Lib. III, Epist. II, ad Iren.*

¹⁰ MS. 3. *Esmerados.*

¹¹ Por último se deja Dios inclinar, y le concede todo lo que pide. ¿Qué no alcanza una oracion humilde, fervo-

venisti enim gratiam coram me, et te ipsum novi ex nomine.

18. Qui ait: Ostende mihi gloriam tuam.

19. Respondit: Ego ostendam omne bonum tibi, et vocabo in nomine Domini coram te: et miserebor cui volueris, et clemens ero in quem mihi placuerit.

20. Rursumque ait: Non poteris videre faciem meam: non enim videbit me homo, et vivet.

21. Et iterum: Ecce, inquit, est locus apud me, et stabis supra petram.

22. Cùmque transibit gloria mea, ponam te in foramine petrae, et protegam dextera mea, donec transeam:

23. Tollamque manum meam, et videbis posteriorem meam: faciem autem meam videre non poteris.

do gracia delante de mí, y á tí mismo conozco por tu nombre.

18. El cual dijo: Muéstrame tu gloria ¹.

19. Respondió: Yo te mostraré ² toda bien, y llamaré ³ por el nombre del Señor delante de tí: y tendré misericordia de quien quisiere, y seré clemente con quien bien me pareciere ⁴.

20. Y otra vez dijo: No podrás ver mi rostro: porque no me verá hombre, y vivirá ⁵.

21. Y otra vez: Hé aquí, dijo, que hay un lugar junto á mí ⁶, y tú estarás sobre la piedra.

22. Y cuando pasare mi gloria, te pondré en el agujero ⁷ de la peña, y cubriré con mi derecha, hasta que pase:

23. Y quitaré mi mano, y verás mis espaldas: mas no podrás ver mi rostro.

rosa, desinteresada y perseverante? Dios quiere que en cierta manera se le haga violencia. Está siempre dispuesto á oírnos; pero quiere que se le renueven las instancias: y cuando parece que nos niega lo que pedimos, es para que avivemos nuestra esperanza, y le pidamos con mayor ardor y solicitud.

¹ Moysés no veía al Señor, ó al Ángel que le hablaba en su nombre, porque lo impedia la obscuridad de la nube en que estaba; y por esto le pide, que disipada esta obscuridad, se le deje ver. *TERTUL. lib. IV, contr. Marcion. cap. xxii*, entiendo aqui por *gloria de Dios*, al mismo Hijo de Dios; y que lo que pedia Moysés, era que le fuese manifestado el Mesias, que habia de ser enviado á su tiempo. S. AGUSTIN, *lib. II de Trinit. cap. xvi*, et *lib. XII de Genes. ad litter. cap. xxvii*, et *Quæst. CLI in Exod.* S. AMBROSIO, *in Psalm. LXIII, num. 89*; PHILON, *in lib. de Monarch.* sienten, que lo que deseó y pidió Moysés, fué ver á Dios en su esencia. Y esta opinion se funda en la respuesta que le dió el Señor, y que se lee en el v. 20.

² El Hebreo dice: *Haré pasar por delante de tí todo mi bien*. Tu deseo, le respondió el Señor, aunque es bueno, y me parece bien; porque á esto debe aspirar todo aquel, que se precia de mi amistad; esto no obstante no puedo satisfacerlo, y condescender con él por ahora, por cuanto está establecido, que ningun hombre me ha de ver sino despues de haber muerto; pero te mostraré de todo mi bien aquella parte de que eres capaz, en el estado en que al presente te hallas, que es mi gloria, no cara á cara, sino de espaldas. Cuando yo pasare delante de tí, pronunciaré en alta voz mi inefable y propio nombre יהוה, *El que es*: nombre que no revelé ni á Abraham, ni á Isaac, ni á Jacob, aunque los colmé de todo género de gracias: y te haré entrar tambien en los secretos de mi sabiduría y de mi justicia, para que comprendas como yo usaré de misericordia con quien quisiere hacerla; y como tendré piedad de quien me pareciere tenerla. Sobre el sentido de estas palabras véase S. PABLO á los Rom. ix, 15, 16, y S. AGUSTIN, *Quæst. CLIV in Exod.* El Señor cumplió á Moysés esta promesa, como se ve en el cap. xxxiv, 6, etc.

³ Esto es: Diré en alta voz el nombre de Dios *Jehováh* al pasar por la peña en que estarás.

⁴ MS. 3. *E engraciare al que oviere de engraciar.* MS. 7. *E engraciare al que oviere de engraciar; é amer-gendearé al que oviere de amer-gendear.*

⁵ Mientras viva en la tierra.

⁶ Y en donde suelo hablar contigo. Para entender este lugar, se hace preciso observar, que Dios puso á Moysés en una gruta con su abertura ó puerta en la cima del monte Sinal, y que despues pasó por delante, y extendiendo antes de llegar su mano, tapó la abertura, y no la quitó hasta que hubo pasado; por lo que Moysés no pudo verle sino por las espaldas. Algunos entienden por esta derecha ó mano del Señor, una nube ú otro cuerpo opaco que impidió á Moysés ver al Señor hasta que hubo pasado. Con este simbolo quiso darle á entender, que no podia ver á su Majestad sino imperfectamente, como sucede con lo que se ve por las espaldas. Dios, ó mas bien el Ángel, que le representaba, se mostró bajo de una figura humana; porque en el misterio de la Redencion de los hombres, que fué entonces revelado á Moysés, se les debia mostrar la Divinidad cubierta del velo de una carne mortal, que templara su inmensa luz y resplandor, á proporcion de la debilidad de los ojos mortales, hasta que llegue el tiempo de mostrarles el rostro, y de descubrirse cara á cara en el cielo. S. AGUSTIN, *lib. II de Trinit. cap. xvii*. Los Judios no conocieron esta Divinidad, antes bien quitaron la vida á Jesucristo, porque se decia Hijo de Dios; pero luego que pasó al Padre despues de su muerte y resurreccion, y que fué establecida y fundada su Iglesia sobre esta piedra; muchos de los mismos Hebreos que le reconocieron por tal, se convirtieron á él, y abrazaron su fe, viendo los portentosos prodigios y obras grandes, con que habia confirmado su Divinidad. S. AGUSTIN, *Quæst. CLIV in Exod.*

⁷ MS. 7. *En el encuentro.*

á Rom. ix, 15,